

# TEATRALERIAS

No se crea que el cielo del arte está limpio ó limpido, azul y despejado. Podría estarlo para los espectadores de Susana Després, de Ermète Novelli y de las operetas que tan esmeradamente pone en escena la compañía alemana. Han desaparecido también las Ráfagas del teatro Buenos Aires, y el Victoria renuncia por ahora á las perrerías, volviendo al buen terreno, digno de la dirección de la empresa y en el cual pueden lucir la suya los artistas.

Pero, aun así y todo, los desaciertos del Colón continúan. La ópera Aurora, de Panizza, ha resultado un crepúsculo vespertino de los más melancólicos, y en cuanto a las nubecillas del Mayo, en primer término, y de otros teatros que funcionan por horas van convirtiéndose en nubes de tempestad. Dirán ellos que se lo contemos al Nuncio, pero es preferible que el público se entere. Está dándose un género chico, tan pequeño, que hace falta verlo poniendo en los gabinetes de teatro cristales de microscopio. Lo nuevo, no es bueno, y lo bueno, no tiene más bondad que la de rejuvenecerlos y aun hacernos recordar nuestra niñez. ¿Quién no ha visto, por ejemplo, en su santa infancia La fiesta de San Antón, El Santo de la Isidra, El Dúo de la Africana y El Cabo Primero? ¿Quién no conoce Las Mujeas y Las Brujas desde su juventud? Pues éste es el eterno repertorio, con variaciones y reprises hasta de la Verbena de Mayo y La Gran Vía. El teatro de Paloma "bate el record" en esto como en todo lo censurable, y ahora está conten-

tísimo Palmada con el estreno de *El cine de Embajadores*, que es una obra en que no hace ningún papel. Hace de pelícuña, para dar mayor relieve á su trabajo, con dirección sine qua non.

Dejemos pues "espectáculos" tan tristes. Ermète Novelli y Susana Després reclaman con justicia nuestro aplauso.

Ambos son dignos representantes de la moderna declamación italiana y francesa, de la que no es declamatoria. Estrellas han venido pero sin más brillo que el reflejado por cierta publicidad, que se dedica en el extranjero á dar lustre á los astros opacos. Estos dos tienen luz propia. Conviene hacerlo constar. Zola, que sólo encadenó sus opiniones á las escravidades de la verdad, ha juzgado á la que es el alma y vida del teatro *L'Œuvre*, como creadora de un arte real que se reencarna totalmente en el personaje ideado por el autor, haciéndolo suyo,

y dando como representación la vida misma, sin ficciones, con nitidez y fuerza, que por cierto no excluyen la ternura con que sabe cubrir las tristezas del destino humano. Esta opinión quedó plenamente confirmada viendo á la artista interpretar los más distintos caracteres, con una maestría de asimilación inimitable. En *Casa de muñecas*, es la alegre y sincera Nora, que recaba al fin los fueros de la independencia altiva y rompe los lazos, consciente de su dignidad y de sus nobles anhelos. Con esta producción Ibseniana debutó, produciendo en el público las hondas sensaciones á que sólo llegan



Opera.—Erna Fiebiger, prima donna



Mia Werber, prima donna



Else Cramer, prima actriz cómica